

Murasaki Shikibu

El relato de Genji

源
氏
物
語

Genji Monogatari

Versión castellana integral de
Hiroko Izumi Shimono e Iván Augusto Pinto Román

Índice

Carta del presidente de la Asociación Peruano Japonesa Jorge Yamashiro Yamashiro		13
Los textos e ilustraciones del <i>Genji Monogatari</i> - Haruo Suwa		17
El amor descrito en el <i>Genji Monogatari</i> - Katsumi Fujiwara		19
Prólogo - Hiroko Izumi Shimono		21
PARTE I		
Capítulo I		31
La cámara de la paulonia	桐壺 <i>Kiritsubo</i>	
Capítulo II		59
El árbol-escoba	帚木 <i>Habakigi</i>	
Capítulo III		101
Caparazón de cigarra	空蟬 <i>Utsusemi</i>	

Capítulo IV		115
Faz nocturna	夕顔 <i>Yûgao</i>	
Capítulo V		155
Lavanda tierna	若紫 <i>Waka Murasaki</i>	
Capítulo VI		193
Flor de azafrán	未摘花 <i>Suetsumu hana</i>	
Capítulo VII		221
La fiesta del follaje rojo	紅葉賀 <i>Momiji no ga</i>	
Capítulo VIII		249
El banquete florido	花宴 <i>Hana no En</i>	
Capítulo IX		261
Las malvas	葵 <i>Aoi</i>	
Capítulo X		301
El árbol sagrado	賢木 <i>Sakaki</i>	
Capítulo XI		343
La aldea de las flores que dispersa el viento	花散里 <i>Hanachiru sato</i>	

Capítulo XII Desterrado en Suma	須磨 <i>Suma</i>	349
Capítulo XIII Akashi	明石 <i>Akashi</i>	391
Capítulo XIV Boyas del canal	湫標 <i>Miotsukushi</i>	425
Capítulo XV La valla de ajenjo	蓬生 <i>Yomogiu</i>	453
Capítulo XVI La garita	関屋 <i>Sekiya</i>	473
Capítulo XVII Un torneo pictórico	絵合 <i>E-Awase</i>	481
Capítulo XVIII El viento entre los pinos	松風 <i>Matsukaze</i>	501
Capítulo XIX Aureola de nubes	薄雲 <i>Usugumo</i>	521

Capítulo XX		545
Faz matinal	朝顔 <i>Asagao</i>	
Capítulo XXI		565
La doncella	乙女 <i>Otome</i>	
Capítulo XXII		603
La diadema	玉鬘 <i>Tamakazura</i>	
Capítulo XXIII		635
El primer gorjeo	初音 <i>Hatsune</i>	
Capítulo XXIV		649
Las mariposas	胡蝶 <i>Kochó</i>	
Capítulo XXV		667
Las luciérnagas	螢 <i>Hotaru</i>	
Capítulo XXVI		685
Claveles silvestres	常夏 <i>Tokonatsu</i>	
Capítulo XXVII		703
Las antorchas	篝火 <i>Kagaribi</i>	
Epílogo - Iván Augusto Pinto Román		713

Un libro para celebrar

La Asociación Peruano Japonesa tiene el gran honor de presentar el libro *El relato de Genji* (parte I), de la autora Murasaki Shikibu, traducido al español por Hiroko Izumi Shimono e Iván Pinto Román.

Esta publicación tiene para nuestra institución suma relevancia, ya que se edita en el marco de las celebraciones por el 140° aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Perú y Japón.

Al suscribir el 21 de agosto de 1873 el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación, ambos países dieron inicio a un sólido vínculo, que se ha manifestado en diversos ámbitos, como el intercambio económico y comercial, el diálogo cultural, el apoyo científico y académico, entre otros.

Desde sus inicios, este vínculo se vio además fortalecido por la llegada de los inmigrantes japoneses quienes, desde 1899, arribaron al Perú para trabajar en las haciendas de la costa y, con el transcurrir de los años, conformaron la comunidad *nikkei*, la cual contribuye decididamente a estrechar los lazos entre el Perú y Japón.

Es por ello que para la Asociación Peruano Japonesa es un compromiso aportar con su labor a que esta larga amistad entre dos pueblos hermanos se siga consolidando a través de aspectos como el entendimiento cultural.

Qué mejor manera de acercarnos a la cultura japonesa que a través del más importante y entrañable de los libros de su literatura clásica, el *Genji Monogatari*, escrito en la época Heian (siglo XI) y considerada una de las novelas —sino la más— antiguas de la historia, escrita por Murasaki Shikibu, que nos ofrece un relato de inmensa calidad literaria.

Si bien el *Genji Monogatari* cuenta con traducciones al español, esta es la primera versión en castellano traducida directamente del japonés gracias al excelente trabajo de la doctora Hiroko Izumi Shimono y el doctor Iván A. Pinto Román, cuya minuciosa labor de varios años nos pone hoy entre manos la primera de las dos partes de *El relato de Genji*.

Hace unos años tuvimos ya el placer de acoger otra de sus iniciativas, la traducción de *Apuntes de una efímera* (*Kagerô Nikki*), de la autora conocida como Michitsuna no Haha, que fue la primera traducción al español de este libro en el mundo, otro de los grandes clásicos de la literatura nipona.

En esta nueva oportunidad, es de una inmensa satisfacción que ambos autores nos presenten una traducción tan impecable y que, sin duda, contribuye a que conozcamos no solo el magnífico relato de Murasaki Shikibu, sino también a través de las múltiples referencias, el contexto de la historia y el espíritu que trasciende el texto.

Va por ello nuestro sincero agradecimiento a los autores de esta magnífica traducción, Hiroko Izumi Shimono e Iván Pinto Román, y nuestro compromiso de editar la segunda parte de este libro que, estamos seguros, todos esperaremos con ansias.

Decíamos al inicio que este libro es de suma relevancia para nuestra institución. Lo es también porque con *El relato de Genji* (parte I) inauguramos además el Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa, una iniciativa con la que deseamos incentivar aún más la producción de diversas publicaciones.

La promoción y difusión cultural es uno de nuestros objetivos prioritarios, que venimos cumpliendo con diversas actividades que ahora, con la creación del Fondo Editorial, esperamos darle mayor impulso.

Reiteramos nuestro agradecimiento a los autores de la traducción y a todas las personas e instituciones que han hecho posible la publicación de este libro.

Jorge Yamashiro Yamashiro
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa

Notas liminares

Los textos e ilustraciones del *Genji Monogatari*

Podría tratarse de cualquiera de las escenas del *Genji Monogatari*. Allí podemos observar las siguientes peculiaridades: las paredes y los techos han sido retirados, los personajes y los paisajes son descritos desde el aire. Tanto los personajes que se encuentran cerca, como los que están más distantes, son dibujados del mismo tamaño. Además, el resto de los objetos de menor interés para el pintor han sido escondidos bajo una franja de bruma dorada. La óptica del pintor se aproxima a su gusto por el objeto que desea dibujar, sin usar la «técnica de la perspectiva», generalmente empleada en la pintura occidental.

Esta característica técnica de la pintura tradicional del Japón coincide también con una de las particularidades estilísticas del texto del *Genji Monogatari*. Veamos la parte inicial del capítulo «Kiritsubo» que dice:

(ella)... acabó pasando más tiempo en casa de su familia, de lo cual (el emperador) se mostró pesaroso y conmovido en extremo, sin prestar cuidado de las maledicencias, prodigándole deferencias que pudieron crear un precedente infortunado.

Sucede que en el texto original en japonés no se ha colocado el sujeto de la oración. Los antiguos japoneses lograron desarrollar extraordinariamente las expresiones honoríficas y de respeto, al punto que pudieron diferenciar a los personajes sin distinguir expresamente al sujeto. Esta característica se extiende a todo *El relato de Genji*.

Se dice que esta obra es la más representativa de la novela larga japonesa. Sin embargo, si la comparamos con las de la literatura europea, da la impresión de que la obra es un «conjunto de novelas cortas», en realidad. Tal vez el frecuente cambio del objeto de la descripción, que muestra con claridad la característica de la literatura antigua japonesa, haya impedido que la obra sea catalogada como una «novela larga» desde el punto de vista occidental.

En tiempos remotos en el Japón, los antiguos vivieron en un mundo politeísta. Los dioses no tenían jerarquías superiores o inferiores y los hombres se esforzaban por encontrar la manera de llegar a los diversos dioses. Aún después de iniciada la categorización de los dioses por la penetración de la foránea ideología del budismo, la gente no perdió su creencia primordial, la de «dar la misma importancia a todos los dioses». Ello ha influido de diversas formas en la cultura, lo cual se aprecia notoriamente tanto en las ilustraciones como en los textos del *Genji Monogatari*.

Haruo Suwa

El amor descrito en el *Genji Monogatari*

¿Habrá otra obra que haya sido tan malinterpretada como ésta? Entre las personas que conocen esta obra por su título, pero en realidad no la han leído y sólo saben de su contenido a grandes rasgos, hay muchos que creen que su protagonista, Hikaru Genji, es un hombre lascivo que busca vivir en libertinaje.

El *Genji Monogatari* es una historia escrita a inicios del siglo XI, por una dama de la corte llamada Murasaki Shikibu. Ella vivió en una etapa en la cual la antigua nobleza cortesana del Japón se iba desmoronando y numerosas familias aristocráticas caían en ruinas.

Muchas de las mujeres a las que amara el protagonista de esta novela, Hikaru Genji, pertenecían precisamente a aquellas familias que se iban hundiendo inexorablemente. Entonces, Hikaru Genji fue, por decirlo así, la fuente de luz que iluminaba la tristeza de la vida de las diferentes mujeres con las que se involucrara.

En estas líneas quisiera citar las bellas y significativas palabras que aparecen en el prólogo de una de mis obras predilectas de Octavio Paz, titulada *La llama doble: Amor y erotismo*:

El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo, y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida.

En el capítulo «Eros y Psiquis» de esa misma obra, Paz hace una comparación entre el amor descrito en el *Genji Monogatari* y el amor occidental. Califica al primero como «ligeramente carente de personalidad», opinión que yo refuto.

En el amor relatado en esta novela, existe también la profundidad y la belleza que nacen de la llama roja y de la llama azul. Por ejemplo, Hikaru Genji, a pesar de tener una esposa a quien ama más que a nadie en el mundo, llamada Murasaki no ue, es atraído profundamente por una mujer llamada Tamakazura. Sin embargo, hasta al final no intenta convertirla en una de sus concubinas. ¿Por qué? Porque pensó: «Conocía bien que aunque mucho la deseara, ella nunca sería la rival de Murasaki. ¿Qué tipo de vida tendría entonces como una de las damas menores?» ¡Qué lastimoso habría sido! Genji se convenció de que ella merecía ser esposa de un hombre que la amase sólo a ella. (Capítulo «Tokonatsu: Claveles silvestres»).

Esta primera parte de la traducción de la novela llega hasta el capítulo «Kagaribi: Las antorchas». Recomiendo en particular la lectura de este capítulo. En él, Hikaru Genji enseña a tocar el *koto* —instrumento musical de cuerdas— a Tamakazura, muy próximo a ella. Mas él procuraba contener sus emociones a pesar de que eran cada vez más intensas. Percatándose de ello, poco a poco los sentimientos de Tamakazura también se inclinan hacia él. En aquella noche de fines de verano, cuando la brisa soplaba con algo de frescura, ambos yacían uno al lado de otro «manteniendo un amor platónico», con sus cabezas reposando sobre el *koto*. La sombra del suave *fulgor de la antorcha oscilaba sobre las frías aguas del arroyo en el buerto*, alusión que parece simbolizar *la llama doble* del amor de los dos.

Katsumi Fujiwara

Prólogo

Por primera vez en el mundo:
«Un texto filosófico escrito por una mujer,
sobre la mujer y para las mujeres».

El relato de Genji o *Genji Monogatari*, escrito en la época Heian (794 a 1192), por una dama de la corte llamada Murasaki Shikibu, es la cumbre máxima de la literatura japonesa, y a la vez el escrito largo más antiguo del mundo.

En la historia japonesa, el período Heian ocupa el segundo lugar como la más larga etapa histórica de una paz continua, después de la época Edo. A diferencia de esta última, en la que el poder de la casta militar, con el *shōgun* en la cima, fuera lo más importante, en la época Heian la nobleza cortesana, de aristocrático linaje, con el emperador a la cabeza, fue el componente socio-cultural más trascendente.

El éxito de una familia de la nobleza dependía de la esposa, el rango cortesano de su linaje y el poderío económico de su familia. El objetivo último de los padres de un niño recién nacido era que éste se convirtiera en ministro, o en el caso de ser una niña, en una de las concubinas del emperador, o mejor aún, en la consorte mayor.

A pesar de que la corte era un lugar lleno de elegancia y esplendor, el papel de la mujer en realidad no pasaba de ser una pieza en las negociaciones políticas, y el «puro amor» era considerado como un elemento perturbador del orden no sólo de una familia sino de toda la corte.

Además, el budismo de la época negaba el amor y consideraba el amor de la mujer como la causa de los deseos mundanos. Así, el budismo arrinconaba espiritualmente aún más a las mujeres.

Aun desde el punto de vista religioso, las mujeres eran vistas potencialmente como fuente del pecado. Por esta razón, los personajes femeninos del *Genji Monogatari*, que estaban a merced de las vicisitudes del amor, para poder librarse del sufrimiento, sucumbían en muchos casos trágicamente, optando por la muerte o abandonando sus hogares

Frente a tan dolorosa situación de las mujeres de aquella época, que para vivir en el mundo real carecían de otro recurso que el de aferrarse al amor de un hombre, aparece Murasaki Shikibu, una mujer de un talento literario sin precedentes, y un conocimiento vasto que no se limitaba al Japón sino que incluía la historia y el pensamiento chinos. Murasaki Shikibu trabajó frontalmente el tema del pecado religioso relacionado con el amor de la mujer y el sexo; y buscó siempre el camino de la salvación del espíritu y del alma de las mujeres.

Efectivamente, la primera composición de ficción literaria del mundo de contenido filosófico, el *Genji Monogatari*, es un texto escrito «por una mujer, sobre las mujeres y para las mujeres». A inicios de siglo XI, el hecho que ella fuese hija de una familia aristocrática de rango medio, que hubiese plasmado un tan elevado trabajo, que ni los hombres de la corte lograran materializar como ella lo hiciera, es desde la perspectiva de la historia mundial, verdaderamente impresionante.

En la sociedad «criolla» japonesa del siglo XI
nació una literatura que marcará un tiempo nuevo

En el Japón, desde fines del siglo X hasta inicios del XI, aparecieron en el escenario literario mujeres escritoras, siendo la más encumbrada Murasaki Shikibu.

Aquella fue una época en que todavía quienes escribían eran mayoritariamente hombres, y a la mujer correspondía simplemente una existencia secundaria, dependiente. ¿Existió acaso, otro lugar del mundo en el que las mujeres presidieran

el medio literario de una época, como lo fuera en el Japón de entonces? Ciertamente, no. Sucedió solamente en el Japón de la época Heian, cuyas peculiares circunstancias permitieron que las mujeres pudiesen escribir obras maravillosas.

Una de ellas fue que desde antes de la era cristiana la composición de la población insular se vio enriquecida con la paulatina inmigración de gente del continente asiático, que llegará al Japón, se aclimatará allí y, a partir del siglo III aproximadamente, formará una sociedad híbrida que luego habría de constituirse en la versión japonesa de una sociedad criolla, que daría origen a una nueva cultura.

La segunda peculiar condición fue que las mujeres y «no los hombres» asumieron la tarea de anotar los sentimientos delicados y el quehacer diario de la corte Heian haciendo para ello exclusivo uso del silabario propiamente japonés, *kana*, derivado de una selección de la importada escritura ideográfica china.

La tercera condición fue la persistencia dentro de la poesía japonesa del período Heian, de la fe en el «poder mágico de las palabras», creencia que venía desde la antigüedad.

Cabe señalar que Murasaki Shikibu aprovechó las ventajas de todas estas condiciones en su literatura, digiriendo la cultura híbrida resultante de la mixtura de elementos foráneos y locales —incluida la música y todos los actos celebrados en el Palacio Imperial—, niponizándola con un ánimo de «armonía», alcanzando además a sublimar el problema espiritual del ser humano universal, nuestra transitoriedad.

Ciertamente, considero que su obra constituye la primera «literatura de crítica social» nacida en la sociedad «criolla» japonesa, y una «literatura que busca la verdad de los débiles».

Han transcurrido mil años y *El relato de Genji* continúa emocionando y provocando **empatía** en sus lectores. *En el fondo, el tema de la obra no se basa en la conquista o la exclusión* que surgen de los valores monoteístas, sino que se aprecia el tema de la convivencia y **la armonía**, basadas en los valores politeístas respetuosos de las peculiaridades de las **diversas** culturas que circularan y dejaran disfrutar de sus buenos efectos.

Si a través de la presente traducción de *El relato de Genji*, pudiera transmitir este **mensaje** de Murasaki Shikibu al mundo de hoy que sufre por el caos reinante, no **encontraría** una alegría mayor.

Finalmente, han transcurrido trece años desde que comencé a colaborar con las traducciones de mi gran amigo Iván Pinto Román. Durante tres años en la Universidad Católica del Perú y diez en el Japón, hemos venido encontrándonos frente a la literatura clásica japonesa y reflexionando desde distintos ángulos sobre las épocas y la condición humana.

Luego de traducir *El libro de la almohada*, *Diario de Tosa* y *Apuntes de una efímera*, finalmente el haber traducido *El relato de Genji*, el hito mayor de la literatura japonesa, en versión que se atiene a la edición de la Nihon Koten Bungaku Zenshu, en contraste con versiones en japonés moderno y en comparación con traducciones a otras lenguas occidentales, me produce una gran emoción.

Siento una profunda alegría porque la primera parte de *El relato de Genji* pueda publicarse dentro del marco de las celebraciones de los 140 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Perú y el Japón. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer de corazón a todas las personas que nos brindaron su apoyo.

Durante la época en que mi esposo estuvo destacado en la Embajada del Japón en el Perú, recibimos el valioso apoyo de muchas personas. Quisiera agradecer por el gran interés que mostró por nuestro trabajo y el apoyo en las diferentes conferencias realizadas, al entonces embajador del Japón en el Perú, señor Takashi Kiya; a mi amigo el expresidente de la Asociación Peruano Japonesa, señor Abel Fukumoto, quien trabaja por el intercambio cultural entre el Perú y el Japón, y siempre nos brinda su apoyo sin limitaciones.

Así mismo, quiero agradecer al Dr. Haruo Suwa, profesor emérito de la Universidad Gakushuin quien ha seguido instruyéndome por más de 25 años como perdurable asesor y al Dr. Katsumi Fujiwara de la Universidad de Tokio, por su estupendas notas liminares. Al Dr. Koichi Nakano, profesor emérito de la Universidad de Waseda, quien tuvo la gentileza de darnos reiteradas autorizaciones para usar las ilustraciones del rollo ilustrado del *Genji Monogatari*, como previamente lo hiciera con la obra *Diario de Tosa* (copias de cuyas ilustraciones nos concediera la biblioteca de la misma universidad). Y al Dr. Kazuo Ueyama, jefe de la biblioteca de la Universidad Kokugakuin, quien gentilmente autorizó el uso de la imagen del *Libro de Genji Monogatari*, ajuar del ilustre

linaje Koga, que orna la tapa de nuestro libro. Al Dr. Yoshio Onuki, profesor emérito de la Universidad de Tokio, quien me brindó la oportunidad de dictar conferencias sobre el tema de las obras escritas por las damas desde el punto de vista del hibridismo cultural, durante tres años, en la entidad Nihon Shogakukan. Y por último, y particularmente, al excelentísimo embajador del Perú en el Japón, Sr. Elard Escala, por sus palabras de plácemes con ocasión de la publicación de esta obra. A todos ellos nuevamente les reitero mi más profundo agradecimiento.

Hiroko Izumi Shimono